

Cartas al Director

Las Fiestas de barrio

Sr. Director:

Se viene hablando en estos dos o tres últimos años, que las fiestas llamadas de la «vuitava» por celebrarse dentro los ocho días siguientes a la festividad del Corpus, vienen languideciendo cada año más y más. Le pongo este algo de poesía en la expresión, para no caer en la indelicadeza de salir arremetiéndome sobre las causas que originan este ocaso de nuestras costumbres.

Pero es el caso que una persona se lamentaba en uno de estos días de que mientras ella, en su casa, seguían entregando muy buena y galantemente su donativo por tal de contribuir a la no desaparición de esta popular tradición guixolense, los músicos, que son los conductores de la callejera «passada», no se dignaban pasar por delante de su casa como habían venido haciendo en los demás años.

¿Es esto una ventaja o no? Es verdad que si pasaran por delante de donde yo vivo —decía esta persona amiga— a buen seguro que los que no dan nada se reirían por lo bajo diciendo, a la vez, que gracias a los que pagan ellos tenían también música por delante. También es cierto que si no pasan frente a mi casa y yo pago, esto no es de justicia. ¿Que solución, pues, buscarle a este estado de cosas que pueden pasar, o mejor, que pasan en estas pasacalles?

¿Quizá se tendrá que proceder como si se tratara de los coros en la noche del Sábado de Gloria? ¿Ir a tocar la «passada» solamente frente a quienes pagan, para así no dar un soplo de más?

Le saludo muy atentamente, Sr. Director.

Un guixolense

Ancora

Una escalera de miedo

Sr. Director de «Ancora»:

Frente a los Baños mismos de San Elmo, hay una escalera, cortada en la misma roca, que si mal no recuerdo, consta de 25 o 30 peldaños. Si se encuentra igual a como la vi en el mes de Octubre último, después de muchos años de ausencia, ella no es ni más ni menos que una trampa. Una trampa hecha expreso para mandar gente a la clínica o al cementerio.

Yo, a pesar de encontrarme lisiado intenté bajarla. A mitad de la misma me asusté, porque no tenía donde asirme como no fuera en una deteriorada y oxidada tela metálica que me dejó las manos sangrantes.

Pues bien, encontrándome días pasados tomando café en la Gran Vía, tuve ocasión de prestarme como a intérprete de un matrimonio americano de mediana edad y quienes no conocían otra lengua que la suya. Hablamos largo y tendido y al fin supe ¡oh sorpresa! que acababan de llegar de San Feliu de Guixols. ¡De mi pueblo!

Y Mistress Whiteman me dijo que venía encantada de San Feliu. Todo le había parecido maravilloso. El pueblo, el mar tan azul, la costa, el Paseo, menos una escalera de diez mil escalones que no tenía pasamano y que el desgraciado que le fallara el pie iba como el Santo Patrón de cabeza al agua. ¡Era también mi escalera!

No sé si esta «dam» escalera (así la nombraba Mrs. Whiteman) es del Ayuntamiento o de un particular, pero lo que si sé es que es una lástima que una ciudad de turismo mundialmente conocida, donde los forasteros precisamente les place penetrar en los más recónditos lugares, haya una escalera sin pasamano y por lo tanto peligrosa. Tres hierros verticales y una cuerda (esto es el remedio propuesto por Mistress Whiteman) a lo menos, evitarían que el desgraciado que pierda terreno allí con el pie no vaya a parar quien sabe donde.

Con ello cumplo la prome-

ta hecha al matrimonio Whiteman de Baltimore, U. S. A. a quienes he prometido escribirles si se llega a poner un pasamano o un funicular a fin de que dicha pareja americana vuelva en un futuro y pueda decir que de San Feliu les place todo... incluyendo aquella desgraciada escalera.

Muchas gracias, Sr. Director.

Madrid Mayo de 1954.

J. C. C.

Gigantes y Cabezudos

Sr. Director:

La pasada vigilia del «Corpus» hicieron su primera aparición en nuestra ciudad nuestros «Gigantes y Cabezudos».

De aspecto agradable e inmejorablemente vestidos, despertaron la admiración y contento de todos, creyendo poder afirmar que todo San Feliu aprueba esta novedad.

Pero ello me hace recordar que, en su día, se abrió una suscripción popular para que todos, a medida de sus posibilidades, contribuyeran a su adquisición.

Se publicó, una vez una lista en este semanario, pero desde entonces no ha salido ninguna más, seguramente por falta de donantes.

¿No cree, Sr. Director, que además de encontrar que los «Gigantes» son bonitos, y de criticar muchas veces toda iniciativa, también estaría bien contribuir en su adquisición?

Quiero esperar que, después de haber visto el magnífico aspecto de estos «Gigantes y Cabezudos» será posi-

ble publicar más listas muy largas de donantes.

Atentamente—Guixolense

Los bienes públicos y las concesiones municipales

Tal es el sub-título que en la crónica de Madrid aparece en «La Vanguardia» del pasado día 17.

El cronista, en la misma, se lamenta de estas concesiones que se dan a particulares obstruyendo las aceras y lugares públicos. Escribe, que el viandante se encuentra muchas veces comprimido por las concesiones que sobre dominio público se otorgan, sin tener en cuenta que es él quien paga los impuestos para el buen trazado de aceras y de las calles y muchas veces se encuentra en que no puede transitar por algunos sectores de acera copados por veladores, sillas y macetones.

Por lo visto en todas partes cuecen habas, sean la capital de la Nación, capitales de provincia, o capitales de núcleos eufóricos. Este problema es latente en todas partes. Invitamos al cronista de La Vanguardia que se dé un paseo por la capital de la Costa Brava y verá que en este sentido sobrepasamos a Madrid. Aquí, anulamos un camino que conduce a sitios pintorescos; allá, una vereda que va a una fuente, intentando buscar la misma por un problemático sitio. Aquí, ocupamos las aceras y a más los paseos de nuestras ramblas y por si fuera poco, vamos a autorizar la puesta de veladores en calles urbanas con derecho a ocupar una parte, aunque pequeña, de su calzada.

Por nuestra parte sacamos la consecuencia por mientras subsisten estas concesiones, se debería implantar un servicio de helicópteros para trasladarnos por el centro de la ciudad y en la espera de este servicio, urge la creación de un código de circulación pedestre con sus señales adecuadas, tales como: DIRECCION UNICA - PROHIBIDO EL PASO - PASO A LA DERECHA - PASO A LA IZQUIERDA - y PASSA.... COM PUGUIS.

Cil

CARRERILLA SEMANAL

SOL Y SOMBRA

Se plantan los parasoles, como en el huerto las coles, en las ramblas y paseos. Lo que obliga a dar rodeos al paciente peatón entre mesas y sillones, para no dar tropezones y quedar como un lirón

MORALEJA

Mas, ¡qué delicia gustar, debajo de una sobrilla, mantecado o manzanilla en la terraza de un bar!

*